

Súbditos y súbditas, infelices e infelizas todos y todas:

Llegados a este punto de la Historia, y habida cuenta que nuestro esforzado gobierno se ha visto acosado desde todos los puntos cardinales -exceptuando la heroica Gaceta- nos vemos en el deber de revelar ante el pueblo que nos apoya un secreto que hasta el momento, y solo por prudencia, hemos callado.

Aclaremos: el verdadero culpable de esta crisis no es el sistema financiero, ni el sector de la construcción, ni los créditos ninja, ni el Bundesbank, ni la señora Merkel. Culpable sólo hay uno, y ese uno es uno y, al mismo tiempo, legión: **la clase media**.

He aquí, expresados con toda claridad y con lacónica retórica, las verdades que demuestran claramente cómo la clase media de nuestra amada patria es la causa de una situación que todos padecemos.

Primero. La clase media se empecina en pagar impuestos. Una actitud del todo antipatriótica. Ya decía Berlusconi, ese gran estadista y descendiente directo de Ubú, que sólo los tontos pagan impuestos.

Segundo. La clase media se obstina con insoportable encono en recortarse el salario. Un ejemplo deleznable para las generaciones venideras.

Tercero. La clase media, en su degenerado afán por ahorrar, se dedica a hacer las compras en las tiendas de chinos, así como en Lidl, Aldi, Alcampo, Carrefour, etc. Todos ellos procedentes de capital extranjero. Lo cual constituye una encubierta evasión de divisas.

Cuarto. Los funcionarios de clase media-baja se empeñan con denuedo en subir las retenciones fiscales y darle una repugnante transparencia a sus nóminas, recortando pagas extras, y adhiriéndose al antipático mileurismo. Esta sospechosa actitud va en detrimento del crecimiento económico, dado que, si en lugar de cumplir con el fisco, hipotecaran su sueldo especulando con inmuebles, otro gallo nos hubiera cantado.

Quinto. La infame clase media no caza elefantes, no tiene cuentas en Suiza -como nuestro monarca- o empresas ficticias en Gibraltar, apenas se beneficia de Expedientes de Regulación de Empleo fraudulentos y -esto clama al cielo- se dedica a ahorrar cuatro céntimos al mes por si llegan (que llegarán por culpa de la clase media) tiempos peores.

Sexto. La execrable clase media no renuncia al uso de los móviles, en lo que se asemeja repugnantemente a los perro-flauta, derrochando un dinero que entrega vía bancaria, es decir sin siquiera dar la cara, a empresas tan repugnantes como ella misma, en lugar de destinarlo al depósito de cepillos eclesiales o a comprar entradas para gozar como locos en los espectáculos deportivos o, lo que aún sería

mejor, ingresarlo directamente en los bolsillos de rabizas, colipoterras, horizontales, meucas, daifas, perendecas, pingos, meretrices, suripantas, coimas, barraganas, zurronas, cantoneras o esquineras, con lo que compensarían sobradamente la sosería de sus propias coleguillas de clase y condición.

Conclusión: la actitud antimercantil y francamente ingenua de la clase media es, básicamente, lo que impide a nuestros amadísimos gobiernos sosegar el déficit y recolocar a nuestro suelo patrio en el lugar que se merece.

Ya lo dijo -sabias palabras- la gran Carmen Lomana: *"La crisis la notamos los ricos, que estamos dejando de ganar lo que ganábamos antes. Los pobres no la notan porque nada tenían así que nada pueden perder"*. Tenemos la seguridad de que la sra. Lomana no citó a la clase media por no ensuciarse la boca.

José Luis Gärtner - Miguel Arnas Coronado